



NÚMERO 638

8 DE JUNIO DE 1908

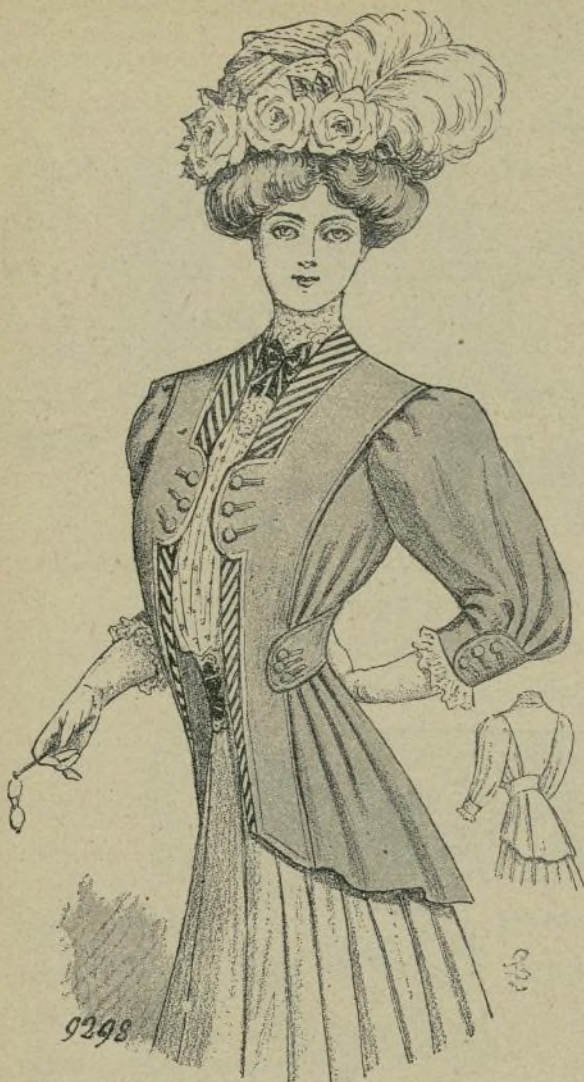
AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de verano

Ayuntamiento de Madrid



4.—Chaqueta de fantasía

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (continuación). — Recetas culinarias. — Receta útil.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de verano. — 4. Chaqueta de fantasía. — 5. Vestido de niña. — 6. Traje de velo. — 7 y 8. Vestidos de niña. — 9. Traje de estilo de sastre. — 10 á 12. Trajes de paseo. — 13. Últimas novedades de verano.

HOJA DE PATRONES NÚM. 638. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 638. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 638. — Manteleta Estrella (grabado 2 en el texto). — Paletó Gilberta (grabado 3 en el texto). — Chaqueta de fantasía (grabado 4 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 638. — Diversos y variados dibujos. Véanse las explicaciones en la misma hoja.



5.—Vestido de niña

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

I. *Traje de paño*, de color verde sauce y verde Imperio. La falda coselete va drapeada por un lado y adornada todo alrededor de una hoja de sauce orlada de un hilo de oro. La blusa interior es de linó plegado y las mangas semi-largas de encaje de valenciennes. La torera es de paño verde Imperio, formando anchas solapas guarnecidas, así como las mangas de peregrina, de bieses de seda verde sauce. Sombrero de paja gris, guarnecido de myosotis y de una fantasía de plumas de gallo.

II. *Traje*, de crepón de China color de rosa pálido. Falda fruncida en la cintura, guarnecida por delante de guipur de color kaki. La chaqueta está cortada en puntas prolongadas terminadas en borlas y es de guipur de color kaki, con jockeys plegados de seda de color adecuado. La blusa interior va fruncida sobre un canesú y con mangas drapeadas de crepón de China color de rosa pálido. Sombrero de paja color de kaki, guarnecido de plumas amazona de color mordoré.

III. *Traje de calle*. Falda de paño gris, adornada de un volante plegado con hechura y de un bies ancho. Chaqueta de novedad corta, adornada de plieguecitos respunteados que terminan sobre las mangas cortas, formadas de una pieza con la chaqueta y adornadas de vueltas de paño gris. La blusa interior y las mangas de globo cortas son de trenzado de encaje de valenciennes. Sombrero de paja azul Nattier, guarnecido de rosas con su follaje.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE VERANO.

I. *Traje de lana* ó shantung azul pavo real. La falda es lisa y guarnecida por un lado de galón bordado con colgantes. Pequeño paletó corto con cuello, solapas y sisas bajas, adornadas de galón bordado. Chalequito bordado de galón con volante de encaje. Mangas cortas guarnecidas de galón. El cuello y el peto son de tul. Sombrero de paja de arroz, adornado de azul y de plumas de cuchillo.

II. *Traje elegante*, de paño de verano, color de cereza. La falda coselete va adornada de un bies recortado en ondas prendido con botones de terciopelo. El coselete va también recortado en ondas prendidas con botones bajo la manteleta Estrella con mangas de peregrina, con chaleco bordado, abierto sobre una blusa de encaje. Mangas de globo de encaje. Sombrero de rafia, forrado de tussor y adornado de esta misma tela, con un penacho colocado á un lado.

III. *Traje de estilo de sastre*, de lana á cuadros grises y negros. La falda va guarnecida de tiras de tafetán plegado; este mismo adorno llevan las sisas y rodea el pequeño paletó Gilberta, abierto sobre un chaleco de seda blanca bordada. Las mangas son semi-largas. El cuello y las solapas son de terciopelo verde ruso. El peto es de encaje. Sombrero de paja ligera, guarnecido de cinta plegada y de plumas de fantasía.

4. CHAQUETA DE FANTASÍA, de shantung natural, con cinturón de la misma tela, recortado por delante sobre un chaleco con un borde de seda blanca con listas negras. Las mangas semi-largas están fruncidas á unos puños adornados de volantes de encaje. La blusa interior es también de encaje, fruncida sobre un canesú. La corbata es de raso. Toca de crin azul canard, guarnecida de rosas y de plumas.

5. VESTIDO DE NIÑA, de velo color de cereza. La falda va plegada y el cuerpo adornado de tirantes plegados formando hombreras, con volantes de encaje y abiertas sobre un canesú de linó blanco plegado. Las mangas semi-largas, adornadas de puños plegados con volantes de encaje fino.

6. TRAJE DE VELO á cuadritos azules y verdes. La falda con coselete va adornada de dibujos de trencilla. Blusa muy escotada sobre una camiseta de tul adornada por delante, de una aplicación de guipur de color crudo y abierta sobre un chaleco de velo bordado de trencilla. Las mangas son cortas, fruncidas, con brazaletes estrechos bordados de trencilla y terminadas en volantes de guipur sin fruncir. Sombrero de paja gris, forrado de blanco y adornado de un fondo drapeado de boina y un penacho de fantasía negra.

7. VESTIDO DE NIÑA, de tela nacional blanca ó de color. Blusa larga plegada á grandes tablas adornadas de aplicaciones de encaje y atravesadas, en la cintura, por una banda de seda azul pasada por debajo de dichas tablas. Mangas largas fruncidas con puños adornados de jockeys orlados de respuntes. Charlotte de bordado inglés, guarnecida de una cinta azul pálido.

8. OTRO TRAJE DE NIÑA, de cachemira azul pálido. Blusa larga con sisas japonesas, que se prolongan por delante en delantal sobre una faldita corta fruncida, orlada de un bies de seda á cuadritos blancos y de color moaré. Este mismo bies guarnece las sisas y el cuello de marinero. El cuello y las mangas de globo cortas son de trenzado de encaje.

9. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE, de tussor gris acero. La falda con hechura y la chaqueta suelta van orladas de galón bordado de verde y oro y adornadas de trencillas negras, colocadas formando cuadritos, y de aplicaciones de pasamanería. La blusa y la chorrera son de encaje. Sombrero de paja de Italia blanca, guarnecido de rosas pálidas con su follaje.

10 á 12. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de velo* á cuadritos color de castaña y blanco. La falda va cortada al hilo y plegada, adornada de una tira de tafetán á plieguecitos respunteados y orlada de bieses de seda color de castaña con trencilla fina. La blusa va adornada de botones de tafetán y de un cuello también de tafetán respunteado, guarnecido de bieses y borlas de pasamanería. La blusa interior es de trenzado de

valenciennes. Mangas semi-largas abiertas sobre un cuchillado de valenciennes y guarnecida de botones de tafetán. Sombrero de paja fina, color de pan quemado, con un penacho de fantasía.

II. *Traje de shantung verde pálido*. La falda va guarnecida, así como la chaqueta corta con mangas japonesas, de bordados y aplicaciones de pasamanería. El chaleco es de paño blanco bordado y la blusa interior de trenzado de encaje. Sombrero de paja verde, guarnecido de un rizado de cinta de color adecuado y de plumas cuchillo negras.

III. *Traje de verano de hilo blanco*. La falda es larga y lisa. La chaqueta Pompona es de malla bordada, orlada, así como las mangas de peregrina, de tiras de tela de hilo blanco. Sobre el delantero lleva una cascada de encaje con una corbatita de cinta azul canard. Sombrero de paja color de castaña, con un drapeado de tafetán azul canard y guarnecido de alas.

13. TRAJES DE VERANO DE ÚLTIMA NOVEDAD.

I. *Traje de shantung color de oro viejo*. Vestido princesa, abierto sobre una blusa interior de muselina de seda con aplicaciones de encaje de Irlanda y adornada de un fichú con fleco de madroños que se prolonga cayendo en draperías cascadas sobre la falda. Mangas semi-largas y ajustadas, de encaje. Sombrero de yedda color de pan quemado, con un drapeado de seda liberty de color verde almendra y guarnecido de penachos.

II. *Traje de cachemira pimorosa*. La falda es de hechura de funda. El cinturón es de terciopelo granate prolongado en cañas terminadas en borlas que caen sobre la falda. La blusa con anchas mangas drapeadas, adornada de vueltas de seda bordadas, se abre sobre un chaleco formado también de seda bordada. La blusa interior es de muselina de seda bordada, montada sobre un canesú de trenzado. Sombrero de paja negra, guarnecido de una drapería de seda rosa y de un penacho.

III. *Traje de verano*, de tussor natural. La falda coselete va adornada de un ancho entredós de guipur blanco y sobre el coselete lleva unos terciopelos verdes prendidos con botones de fantasía. La chaqueta larga va orlada, así como las mangas de peregrina, de guipur blanco, y adornada de borlas de pasamanería. La blusa interior va adornada de volantes de encaje de valenciennes fruncidos. Mangas de encaje, guarnecidas de escorapelas. Sombrero de paja Manila con flores azules.

VARIEDADES

Exposición de labores femeniles

La prensa australiana dedica los más entusiastas elogios á las artísticas y difíciles labores de las españolas en la Exposición de Melbourne, manifestando todos por unanimidad que han constituido el clon de tan simpático concurso.

A fin de no incurrir en repeticiones, nos limitamos á traducir un párrafo contenido en uno de los principales periódicos que ven la luz en Melbourne:

«Muchos días podrían pasarse examinando detenidamente los artículos procedentes de España, pues el esfuerzo que representan es tan asombroso y algunos ejemplares de bordados son de una finura



6.—Traje de velo



7.—Vestido de niña

tan exquisita, que causa maravilla el pensar que hayan podido hacerse sin grave perjuicio para la vista. Algunas de las labores se hallan sin terminar, con el objeto de que pueda apreciarse mejor lo diminuto de la puntada y lo finísimo del bordado, representando delicadas flores, construcciones, etc.

Un trabajo montado á manera de camafeo está tan admirablemente ejecutado en el más tenue hilo blanco, que es casi completamente imposible distinguir una sola puntada, y á menos de ser examinado muy de cerca, se clasificaría como un



8.—Vestido de niña.

modelo de trabajo escultórico. Las muestras de encaje español de crochet son muy hermosas; en una caja, en la que se exponen labores procedente de Madrid, hay una verdaderamente notable, que consiste en un amplio centro de mesa cuadrado, de gasa de seda blanca sobre satén ámbar, rodeado de un magnífico punto de encaje, con una corona central de flores delicadamente bordada, en la que cada pétalo de realce deja ver el que está debajo, tan sumamente fino, que más que trabajo de aguja parece una tela de araña.»

Asimismo lady Northcote, presidenta de la Exposición, ha escrito expresando que los bordados y encajes españoles han producido admiración general, siendo para todo el mundo una verdadera revelación.

Los artículos españoles fueron colocados en las vitrinas de madame Cave, distinguida esposa de nuestro cónsul, desplegando en su cometido tanta habilidad y tanto arte, que mereció unánimes aplausos, contribuyendo con ello al éxito logrado.

Natural es que labores tan celebradas mereciesen la atención del Jurado calificador, y así fué, como podrá verse por la lista de premios obtenidos remitida por el señor cónsul de España, y que copiamos á continuación:

Medalla de oro: Asociación para la Enseñanza de la Mujer (Madrid).—Por muestras de trabajos de aguja.

Medallas de plata: Doña Concepción Requena (Sevilla), por una colección de bordados; Colegio de San Ildefonso de Madrid, por centro de colcha; Inclusa y Colegio de la Paz (Madrid); Doña Magdalena Cardona (Barcelona), por muestras de trabajos de encaje; Doña Leonor Capdevila (Barcelona), por una cabeza bordada.

Diplomas de 1.ª clase: Doña Dolores López y Carretero (Asociación para la Enseñanza de la Mujer, Madrid), por bordados; Doña Josefa Villat de Sensat (Asociación para la Enseñanza de la Mujer, Madrid), por bordados; Doña Dolores Mater González (Madrid), por escudo de armas y paisaje en sedas de colores; Doña Isabel Velázquez de Díaz (Jerez de la Frontera), por un palio; Academia del Consultor de los Bordados (Barcelona), por muestras de trabajos; Doña Mercedes Jiménez de los Galanes (Barcelona), por bordado artístico en marco; Escuela Normal Central de Maestras (Madrid), por muestras de trabajos hechos á la aguja.

Si se atiende á que el número de labores remitidas desde España no pasaba de unos 40 lotes, debe considerarse como un éxito grandioso la concesión de 13 recompensas; y si se tiene en cuenta que el número de premios en general era muy limitado y que las medallas de oro se han otorgado solamente en casos muy especiales y de un mérito extraordinario, nuestro éxito entra en la esfera de un verdadero triunfo al proclamarse que la medalla de oro concedida á España es el único premio de esta categoría que se ha dado á los artículos extranjeros, á pesar de haber presentado algunos países colecciones preciosas y de gran mérito.

¡Lástima grande que la invitación de este Centro á las Cámaras de Comercio, colegios, comunidades y particulares, fuese recibida con la frialdad y desconfianza tan tristemente arraigadas en nuestro país, pues de haber tenido el eco que era de desear, España hubiese concurrido á la Exposición con toda magnificencia, y entonces nuestro triunfo hubiera excedido á toda ponderación!

De todos modos, la mujer española ha obtenido un triunfo más en su inimitable arte, y el nombre de España ha sonado con aplauso y admiración en Australia. Aprovechando estas favorables circunstancias, el Centro ha remitido á nuestros cónsules extranjeros cuestionarios comerciales para ver si los artísticos trabajos de la mujer española constituyen la vanguardia de nuestro desarrollo comercial en aquellas lejanas y prósperas regiones.

Cuchara y tenedor

No parece que la cuchara y el tenedor puedan andar muy desapareados. Con todo, Alfredo Franklin, en su reciente libro sobre *La Civilité du treizième au dix-neuvième siècle*, deja sentado que la cuchara cuenta mucha mayor edad que el tenedor. En 1580, el uso era singular en la materia, pues Montagne estaba admirado de que entre los suizos se diesen «siempre tantas cucharas como hombres estaban á la mesa;» pero después de la Edad Media, poníanse algunas á la disposición de los



9.—Traje de estilo de Sastre

comensales, quienes se servían de ellas por turno para tomar el potaje de la común sopera. El tenedor no apareció hasta mucho más tarde. Una *Contenance de la Table*, rimada por un poeta del siglo XV, ordena al niño no sonarse «con la mano desnuda que se emplea para coger las viandas.» Y *La Civilité*, de Juan Sulpice, escrita hacia 1480, le da estos buenos consejos: «No emplees más de tres dedos para tomar las viandas. No las metas en la boca con una y con otra mano. No tengas la mano en el plato durante un tiempo excesivo. Tendráte por villano si te rascas en alguna parte del cuerpo antes de esparcir las viandas con los dedos.» En el siglo XVI todavía Erasmo disuade á los elegantes, cuando tengan sucios y grasos los dedos, de llevarlos á la boca para chupárselos, y de limpiarlos en el sayo. «Será más decente que se haga esto en el mantel,» dice. Limpiar la cáscara del huevo con las uñas ó el pulgar, pareciale «cosa ridícula; esto — añade — podría hacerse más urbanamente con el cuchillo.» Verdad es que cita el mismo autor algunos tenedores, pero á título de curiosidad solamente.

Clemencia de Hungría, esposa de Luis X, y Juana d'Evreux, esposa de Carlos el Hermoso, tenían sendos tenedores tan sólo; la duquesa de Turenna poseía dos; Carlos VI tres, los cuales no empleaban sino para comer las frutas. El inglés Tomás Coryate, que visitó París en 1608, declara que en dicha ciudad eran los tenedores casi desconocidos, mientras que en Italia cada cual tenía el suyo: «Lo extraño es — escribe — que no podría inducirse á un italiano á comer en el plato con los dedos, y la razón que en este punto se alega es que no todo el mundo tiene limpias las manos. Yo llegué á adoptar semejante costumbre y la conservé aún en Inglaterra. Valiome esto más de una burla.» El señor Franklin afirma que Luis XIV tardó bastante en emplear un tenedor.

Colección de retratos

La Junta de Iconografía nacional, queriendo asociarse, dentro de sus fines, á la conmemoración del primer centenario de la guerra de la Independencia, ha publicado una curiosa é interesante colección de estampas de la época, raras ya hoy y muy buscadas, en las que la singular fidelidad y carácter con que están representados los personajes retratados compensa sobradamente la falta de gran mérito artístico.



10 á 12. — TRAJES DE PASEO

Encabeza la colección una rarísima estampa, que reproduce los retratos de Fernando VII y de los infantes D. Carlos y D. Antonio, y lleva esta curiosa inscripción: «Los tres más inocentes, los tres más perseguidos y los tres más amados.»

A continuación se reproducen los retratos de *el Empeinado*, Francisco Tomás de Longa, Julián Sánchez, Francisco Abad y Moreno (*Chaleco*), Espoz y Mina, Francisco Robira, el cura Tapia, José Manso, Juan Palarea, Pablo Morillo, Francisco Ballesteros, Pedro Villacampa, Palafox, Alvarez de Castro, el barón de Eroles y el marqués de la Romana; retratos pertenecientes á una serie grabada en la misma época de la guerra, y que si bien entonces fueron muy comunes, son hoy sumamente raros. Las pruebas de algunos de ellos están iluminadas en la misma época.

Siguen once retratos de la colección denominada «Ruinas de Zaragoza», colección de estampas dibujadas por D. Juan Gálvez y grabadas por D. Fernando Brambila, y que es la mejor y más importante, histórica y artísticamente, que tenemos de aquella época. Según el prospecto de la misma, «se compone de retratos de los patriotas más señalados en aquella defensa, sacados del natural con el traje y armas que habitualmente usaban, y puestos en acción en los lances que más nombre les dieron»; lo que fué una verdad, porque huyendo aún las ruinas, pasó Gálvez, no sin mucho riesgo, á la heroica ciudad, é hizo los dibujos que, grabados después por Brambila, ueron apareciendo en Cádiz.

Los once retratos que se reproducen son los Palafox, el beneficiado Sas, el *Tío Jorge*, Sanclemente, Tadeo Ubón, Cerezo, Salamero, La Era, la condesa de Bureta, Casta Alvarez y María Agustín.

Siguen á éstos dos retratos de Fernando VII, y los de Castaños, Zaldívar, Antonio García (*el Inmortal*), Martín de la Carrera, Wellington, Agustina Zaragoza, el cura Merino, Mateo García, Buenaventura Mateu y Jose Bonaparte.

Cada uno de los retratos lleva al frente la misma leyenda con que se publicó.

Zapatos cortos, zapatos largos y zapatos curvos

Hace ya mucho tiempo que los fisiólogos nos han probado que se anda más deprisa con zapatos largos que con zapatos cortos. Se comprende: la punta de un pie abandona la tierra en seguida que el talón del otro se apoya en ella; si dicha punta avanza algunos milímetros, el paso cubre un espacio mayor, y, siendo el número de pasos el mismo, en un tiempo dado, es también mayor el camino recorrido.

Pero, si se alargaran indefinidamente las suelas, la marcha exigiría tal esfuerzo, que sería no solamente fatigosa, sino hasta imposible. Ahora bien: el *Scientific American* nos dice que un ingeniero de Leipzig acaba de resolver el problema con la invención de los zapatos curvos. Asegura el inventor que pueden utilizar dichos zapatos, así los hombres como las mujeres

y los niños, y que la marcha es tan fácil como con los zapatos usuales.

La curva del sector está guarnecida de neumáticos, lo cual permite el empleo de dicho calzado en toda clase de terrenos, aun en las arenas algo blandas. Cuando, en su uso, la parte curva se ha desarrollado sobre el terreno, el aparato del otro pie va á ponerse en él por la parte posterior de dicha curva, parte que está un poco atrás del talón; pero, á causa de la velocidad adquirida, el movimiento se continúa sin esfuerzo. Añádase á lo dicho que un muelle, que está comprimido mientras el aparato descansa en el suelo, distiéndese cuando éste le abandona y da nuevo arranque á la marcha. Affirmase que con este ingenio la velocidad es doble sin fatiga.

Lástima que no podamos dar idea exacta de tan maravillosos zapatos ni aun la dirección del fabricante.

El bigote del Kaiser

The Daily Telegraph ha publicado un artículo, que acaso sea fantástico, referente al bigote del Kaiser. «Al encender el Emperador un cigarrillo — dice el cronista, — sufrió una chamusquina en la guía izquierda del mostacho, viéndose obligado á llamar al peluquero para que le recortase la derecha.

»Al Kaiser le ha contrariado mucho tener que renunciar á la antigua forma de su bigote, profesamente reproducido por las artes gráficas de todo el mundo.»



Henry Petit Édité

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Nº 638 — XXIV.

Montaner y Simon Editores Barcelona

Curación del Estrenimiento por los
Supositorios Chaumel muy superiores á
las lavativas. 3 fr. la Caja para adultos.
2 fr. la Caja para niños. Tmouze Alkapeyric.
78, Faubourg St Denis, Paris.

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.
Ayuntamiento de Madrid



La Crema Simon no
tiene rival para los cuidados
de la piel y conserva á la tez
su frescura y brillo.





13.—ÚLTIMAS NOVEDADES DE VERANO

«Pero—sigue diciendo *The Daily Telegraph*—á la Emperatriz le ha encantado la nueva forma del bigote de su esposo, y éste ha prometido conservarlo en adelante ligeramente curvo, y no con las puntas hacia lo alto, amenazando al cielo, como lo ha llevado hasta ahora.»
Ahora sólo falta el nuevo artículo de *The Daily Telegraph*,

diciendo que no es exacto nada de lo dicho acerca del bigote del Kaiser.

Los tormentos de la policía yanki

Han causado sensación, según dice *El Imparcial*, las revelaciones hechas acerca de los procedimientos de la policía de Nueva

Jersey (Estados Unidos) para arrancar confesiones á los presos.

Una de sus víctimas ha sido un tal Frank Zastera. Este fué preso en Newora. Se le acusaba de haber dado muerte á un granjero, á la mujer de éste y á un criado.

La policía le ha estado torturando durante tres días para

obligarle á confesar. Le ha impedido dormir, y le ha apaleado repetidas veces sin compasión. El desgraciado acabó por confesarse autor de los asesinatos.

Ahora se ha probado la inocencia del preso, y éste declara que se confesó reo por temor de que se le impusieran mayores tormentos.

La vuelta al mundo en automóvil

El excéntrico americano Carlos Glinem ha regresado á Londres, de donde salió en 1901 con objeto de dar la vuelta al mundo en automóvil.

Ha recorrido 39 países, cubierto 46.528 millas, y dado dos veces la vuelta al mundo.

Cruzó el círculo Ártico por Suecia.

La parte más meridional de su itinerario ha sido Nueva Zelanda.

Ha sido el primer excursionista que ha visitado en automóvil Tierra Santa. En Jerusalén su presencia revistió todos los caracteres de un acontecimiento.

En Saffa le recibieron 10.000 personas.

Ha tomado durante el viaje 2.500 fotografías.

Las elecciones en los Estados Unidos

La campaña electoral que se inicia en Ohio (Estados Unidos) para designar representantes en el Congreso federal, va á ser causa de una reñida batalla de damas.

La hija del Presidente, Alicia Roosevelt, cuyo marido, Longworth, es senador por el Ohio, se ha encargado de dirigir á los republicanos durante la lucha, y el bando socialista será capitaneado por la condesa socialista inglesa Karwich, duquesa de Manchester, de origen norteamericano, é hija del presidente de la Compañía de ferrocarriles de Cincinnati.

Por seguir á una mujer

Dicen de Londres que en Hyde-Park se presentó á caballo una linda amazona del Hipódromo, luciendo un vaporoso traje Directorio, último grito de los talleres de modistos de París.

En seguida formóse alrededor de la amazona un numeroso grupo de curiosos, compuesto en su mayor parte de hombres, naturalmente.

Un *gentleman* á caballo seguía de cerca á la lady, y tan aborrito iba en la contemplación de ésta, que no vió venir al ministro Churchill, que montaba un soberbio caballo.

Sobrevino el choque entre los dos jinetes, y mister Churchill quedó en situación muy poco airosa: agarrado al cuello de su cabalgadura, y haciendo esfuerzos desesperados para no dar en tierra.

El otro *gentleman* fué más desgraciado; pues su caballo le pisoteó, causándole algunas heridas.

Las aceras movibles

La idea de las aceras movibles que tan buen éxito alcanzaron en la última Exposición celebrada en París, no se debe á un ingeniero moderno, ni á los chinos, que son los que hallaron, muchos siglos antes que nosotros, casi todos los inventos de que nos vanagloriamos.

La idea de la acera movable se remonta por lo menos á Francisco Rabelais. Para convencerse, basta abrir el libro de los «Poetics» en el capítulo XXV: «En esta isla de Odes, dice, los caminos caminan moviéndose ellos mismos como los animales, caminos errantes, que pasan, cruzan, atraviesan por todas partes, de tal suerte que tomando el camino oportuno, sin otro cuidado, los viajeros se encuentran en el sitio destinado, á la manera de aquellos que surcan el Ródano de Lyon á Aviñón y á Arlés, embarcándose.

Edificios de tela

En previsión de la afluencia de forasteros que atraerán á Quebec las fiestas del tercer centenario de su fundación, se va á organizar una ciudad de tiendas capaz para más de veinte mil personas.

Se invertirán más de cien mil metros de tela en la construcción de dichas tiendas. Quince de ellas serán de enormes proporciones, puesto que podrán hospedar cada una á 260 personas.

Dos de las tiendas, de 50 metros de largo por 14 de ancho, se destinarán á restaurants, lo que permitirá que coman simultáneamente 1.500 personas.

Estos edificios de tela estarán iluminados eléctricamente y en los dormitorios habrá estufas para el caso de que las noches fueran frescas. Los precios que regirán en estos pintorescos hoteles serán de siete pesetas y media diarias por alojamiento y dos y media por comida.

Costumbres perdidas

Las fórmulas de trato social han variado notablemente. Durante mucho tiempo el modo de conocer la gente bien nacida fué el estornudo. En el reinado de Luis XIV, cuando alguien estornudaba, todos los asistentes debían hacer una profunda reverencia, pero sin decir en alta voz ¡Jesús!

En tiempo de Luis XV era una fea costumbre descubrirse para saludar.

Para ofrecer ó tomar un objeto, debía uno antes descalzarse los guantes.

Cruzar las piernas sólo se permitía á los duques y príncipes. Antes de penetrar en una habitación debía tenerse sumo cuidado en no golpear la puerta con los nudillos, y si sólo rascarla suavemente.

Al anunciarse en una visita, era altamente incivil calificarse de señor: bastaba decir seca y exactamente el nombre á los ujieres y lacayos. También debía poner sumo cuidado el que aguardaba en la antecámara de un alto personaje, en no silbar ni cantar muy fuerte para no aburrirse. Recomendábase á los hombres que no se agujereasen las orejas. A las mujeres se les toleraba esta costumbre, diciéndose por lo bajo que su coquetería suspendía de este modo de ambos lados de la cara los anillos simbólicos de su esclavitud. Cortarse demasiado las pestañas constituía una imprudencia, puesto que se exponía á contraer una enfermedad visual. No era decoroso dejar de limpiarse la cara cada mañana, pero nada se acordó sobre la toilette en húmedo ó en seco. Los partidarios del lienzo de lino solo, observaban que el agua hacía más sensible la epidermis al frío en invierno y al sudor en verano.

El reinado del pañuelo tuvo que sostener, antes de triunfar, rudísimas luchas. Fueron muchos los obstinados rivales que le disputaron la supremacía, y cuando, por fin, el pañuelo se impuso, usóse uno para cada abertura nasal. Si por casualidad se caía un pañuelo al suelo, no era fino bajarse á recogerlo; lo elegante era indicárselo á su dueño disimuladamente con la vista ó con el dedo.

En la mesa era costumbre, aun bajo el reinado de Luis XV, conservar puesto el sombrero, la capa y la espada. Los buenos modales exigían en el siglo XVI que se echasen al suelo las migas y residuos de queso, pan, frutas y aun los huesos, pero cuidando de no lastimar á nadie. Sólo los mal educados agitaban las piernas, con peligro de derribar la mesa. Los tenedores era costumbre limpiarlos con la servilleta, pero estaba prohibido hacerlo con los manteles. Juzgábase poco decoroso limpiar los platos con los dedos y mojarlos en las salsas y devolver á la fuente lo que se había servido de ella en un plato el convidado.

He aquí una regla que se enseñaba en aquel tiempo á la gente de pro: «Débese limpiar siempre la cuchara después de usarla, porque hay hoy día personas tan delicadas que rechazarían servirse de un guiso en el cual un convidado hubiera introducido la cuchara después de haberla llevado á la boca.

Cuatro modelos en Longchamp

En el elegante Hipódromo del Bosque de Bolonia se presentaron hace pocos días, con el más auténtico, con el más exagerado de los trajes característicos de la época del Directorio, cuatro hermosas mujeres: cuatro *maniques* de uno de los principales modistos de la calle de la Paix.

Iban allí, sin duda, para lanzar una moda, ó mejor dicho para lanzar la exageración de una moda.

Un raso liberty finísimo, sin vuelo alguno, las envolvía, marcado las líneas y los contornos de su cuerpo. Su falda aparecía abierta por el lado derecho, dejando ver la pierna, cubierta por fino *mallot*. El cuerpo de la túnica griega — pues túnica griega parecía el vestido — era descotado, y el pecho, la espalda y los brazos de las cuatro *gracias* se escondían entre flotantes gasas.

Del más puro estilo Directorio eran sus sombreros, y marchaban, como las damas de los años que precedieron al primer Imperio, apoyándose en grandes bastones.

A su aparición, hubo en el Hipódromo asombro, admiración, protestas.

Una de las *gracias*, más tímida sin duda que las otras desapareció del *pesage* unos momentos, apareciendo de nuevo en el lugar de la escena con la abertura de la falda cerrada por discretos alfileres.

Huelga hablar de los *modelos*: eran esbeltos, arrogantes, elegantísimos, como todos los *modelos* de todos los grandes modistos.

En este punto, los *genios* del *quartier* Vendome han vencido á los *genios* del *quartier* Montmartre; los *modelos* de los salones de los modistos de la rue de la Paix valen más, mucho más, que los *modelos* de los estudios de los pintores de Montmartre.

No es fácil que prosperen esas *exageraciones*; pero es posible el triunfo definitivo de las modas del Directorio.

Es verdad: todas las noches se ven en la Gran Opera hermosas mujeres que cercan sus rubios cabellos, no ya con las cintas griegas, que eso está pasando á la Historia á toda prisa, sino con bandas anchísimas, con algo así como pañuelos, que dan á los peinados la nota característica de los peinados de la última época de la Revolución, de los días en que el general Bonaparte se apercibía para ser emperador de Francia.

La Historia se reproduce en las modas, como en todo eternamente.

Nada hay de particular por eso en esta nueva evolución.

No es un salto, no es una revolución: es una simple transformación, es una evolución naturalísima.

Eso que en Longchamp ha sido una vanguardia está preparándose hace más de un año por los trajes Imperio, por las túnicas griegas de talle corto, ligeramente marcado, con bordados de oro y plata, en que dominan por entero las telas finísimas, blandas, sin apresto alguno.

De todos modos, salvados hasta cierto punto, sin grandes exigencias, los respetos que el decoro merece, habrá que reconocer que las *toilettes* de esas cuatro *gracias*, ya famosas, podrían ser en Francia una *profecía* en punto á modas.

Y respecto á su originalidad, no hay más que decir sino que estos modelos han sido reproducidos en muchas ilustraciones.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

Miguel me dijo que su amo viajó durante dos postas en el mayor silencio y con aspecto azaz tranquilo y casi sereno. Después pidió su escribanía de viaje, y mientras se cambiaba el tiro, se puso á escribir el siguiente billete al Sr. T* *.

Señor y amigo mío: Al hortelano de mi casa confíe anoche una carta para que la pusiera en manos de la señorita; y aunque yo la haya escrito cuando ya estaba completamente decidido á tomar el partido de alejarme, temo no obstante haber vertido sobre aquel papel amargura bastante para contristar á aquella inocente. Procure, pues, señor mío, que el hortelano entregue á usted dicha carta, y á él ya encargo que le digan que no la confíe más que á usted solo: guárdela sellada como está ó quémela. Mas porque para la hija de usted sería dolorosísimo que yo partiese sin mandarle un adiós, y en todo ayer no me fué posible verla, adjúntole una esquela también sellada, la cual espero que usted, señor mío, entregará á Teresa antes de que sea esposa del marqués Eduardo. No sé si volveremos á vernos: he decidido morir, á ser posible, junto á mi hogar paterno; pero aun cuando este propósito mío fuese irrealizable, estoy cierto que ella, señor y amigo mío, no querrá olvidarse nunca de mí.

El Sr. T*** me envió la carta á Teresa, que he transcrito anteriormente, con el sello inviolado: y no tardó mucho en entregar á su hija la esquela. Pude verla: era de poquísimas líneas y de hombre que parecía haberse recobrado.

Todos los fragmentos que siguen me llegaron por la posta en diversos pliegos:

Rovigo, 20 de julio.

Yo la miraba y me decía á mí mismo: ¿qué sería de mí si no pudiese verla más? Y corría á llorar de consuelo, sabiendo que le estaba vecino; y ¿ahora?..

¿Qué es ya el universo para mí? ¿qué parte de la tierra podrá sostenerme sin Teresa? y aun en sueños me parece que estoy lejos de ella. ¿He tenido tanto ánimo? ¿he tenido valor de partir así... sin verla? ¡Ni un beso, ni un solo adiós! Todos los instantes creo estar á la puerta de su casa y leer en la tristeza de su semblante que me ama. Huyó, ¡y con qué rapidez cada minuto me arrastra siempre más lejos de ella! Y entretanto, ¡cuantas queridas ilusiones! Mas yo la he perdido. No sé obedecer ya ni á mi voluntad, ni á mi razón, ni á mi corazón perturbado. Me dejaré arrastrar del poderoso brazo de mi destino. Adiós, Lorenzo.

Ferrara, 20 de julio, por la tarde.

Pasaba el Po, y contemplaba sus aguas inmensas, y mil veces estuve por precipitarme en ellas, y ahogarme, y para siempre perderme. ¡En un punto solo consiste todo! ¡Ah, si yo no tuviese una madre amada é infeliz, á quien mi muerte costaría amarguísimas lágrimas!

Ni quiero morir así como cobarde. Sostendré todo el peso de mi desgracia; beberé hasta la última lágrima el llanto que me ha señalado el cielo; y cuando será vana la defensa, desesperadas todas las pasiones, todas las fuerzas consumidas, cuando tendré valor de mirar cara á cara la muerte, y departir tranquilamente con ella, y paladear su amargo cáliz, y expiado las lágrimas ajenas, y desesperado de enjugarlas, entonces...

Pero mientras estoy hablando, ¿no está ya todo perdido? ¿y me queda otra cosa más que el recuerdo y la certidumbre de que todo está perdido? ¿Has probado tú jamás la plenitud de dolor cuando nos abandonan todas las esperanzas?

¡Ni un beso, ni un adiós! Tus lágrimas, sí, me seguirán en la sepultura. Mi salud, mi suerte, mi corazón, ¡tú!... tú! en suma, todo está conjurado y yo os obedeceré á todos.

A las...

¿Y he tenido ánimo de abandonarla? Y ¿te he abandonado, oh Teresa, en un estado más deplorable que el estado mío? ¿Quién será tu consolador? Temblarás á mi solo nombre, porque yo, yo el primero, yo el único, te he hecho ver en la aurora de tu existencia las tempestades y las tinieblas del infortunio; y tú, oh jovencilla, no eres lo suficientemente fuerte para tolerar ni para rechazar la vida. Tú, por otra parte, no sabes aún que la aurora y la noche son una misma cosa. Ni yo quiero hacértelo comprender. Sin embargo, no podemos esperar ningún socorro de los hombres, ni consuelo alguno en nosotros mismos. Ya no sé más que suplicar al Dios supremo, y suplicarle con mis gemidos, y buscar alguna esperanza fuera de este mundo donde todos nos persiguen y nos abandonan. Y si los arrebatos y las preces y el remordimiento que me martiriza fuesen ofrendas al cielo, ¡ah!, tú no serías tan infeliz, y yo bendeciría mis tormentos. Entretanto, en mi desesperación mortal ¡quien sabe en qué peligros te hallas! Ni yo puedo defenderte, ni enjugar tu llanto, ni recoger en mi pecho tus secretos, ni coparticipar de tu aflicción. No sé ni adónde huyo, ni cómo te dejo, ni cuándo podré verte...

¡Padre cruel!.. ¡Teresa es sangre tuya! Aquel altar está profanado; la naturaleza y el cielo maldicen aquellos juramentos; el horror, los celos, la discordia y el arrepentimiento girarán rugiendo en torno de aquel lecho, y ensangrentarán tal vez aquellas cadenas... Teresa es hija tuya: compadécete. Te arrepentirás acaso amargamente, pero tarde: ella tal vez un día, en el horror de su situación, maldecirá sus días y sus padres, y perturbará con sus quejidos tus huesos en el sepulcro, cuando tú ya no podrás oírlos sino desde debajo tierra... Compadécete... ¡Ay de mí!, ¡tú no me escuchas!.. ¿Y adónde la arrastrás? ¡Sacrificada está la víctima!; ¡yo oigo sus gemidos!.. ¡mi nombre en su postrer gemido! ¡Bárbaros!.. ¡Temblad!, vuestra sangre, mi sangre... ¡Teresa será vengada! ¡Ah, delirios!.. Mas yo también soy homicida.

Pero tú, Lorenzo mío, ¿por qué no me ayudas? Yo no te escribía porque una eterna tempestad de ira, de celos, de venganza, de amor bramaba dentro de mí; y tantas pasiones se me agrandaban en el pecho, y me ahogaban, y casi me estrangulaban; yo no podía proferir palabra alguna; sentía petrificado el dolor dentro de mí... y este dolor dura aún y me cierra la boca y los suspiros, y me aridece las lágrimas... Siento faltarme mucha parte de vida; y aquella poca que me queda todavía me parece envilecida por la languidez y la tristeza del sepulcro.

Me enojo frecuentemente por haber partido, y me acuso de vileza. ¿Por qué no se han atrevido á oponerse decididamente á mi pasión? Si alguno hubiese mandado á aquella infeliz no verme más, si á viva fuerza me la hubiesen arrancado, ¿crees tú que yo la hubiera dejado jamás? Mas ¿debía yo portarme ingratamente con un padre que me llamaba amigo, que conmovido tantas veces me abrazaba diciéndome: «¿Por qué te ha unido la suerte con estos desgraciados?» ¿Podía yo precipitar en el deshonor y en la persecución á una familia que en otras circunstancias habría compartido conmigo la felicidad y el infortunio? ¿Y qué podía yo responderle cuando él me decía suspirando y rogándome: «Teresa es hija mía?» Sí; devoraré en el remordimiento y en la soledad todos mis días; pero daré gracias á aquella tremenda mano invisible que me arrebató de aquel precipicio en el cual cayendo yo, conmigo hubiera arrastrado en el derrumbadero á aquella joven inocente. Y me seguía; y yo, cruel, iba deteniéndome y, volviendo los ojos, miraba si se aventuraba á seguir mis pasos precipitados; y me seguía, pero con ánimo sobresaltado y con débiles fuerzas. ¡Qué! ¿Acaso no soy su seductor? ¿Y no deberé hacérmela eternamente de los ojos? ¡Así pudiese ocultarme de todo el mundo y llorar mis desgracias!..; pero ¡llorar los males de aquella criatura celestial, y llorarlos cuando yo los he aumentado!

Nadie sabe qué secreto está sepultado aquí dentro... y este sudor frío imprevisto, y este temblor... y el lamento que sale todas las noches de debajo tierra

y me llama... y aquel cadáver; porque yo, Lorenzo, no soy quizás un homicida, pero me veo ensangrentado por un homicidio.

Asoma apenas el alba y estoy á punto de partir. Tiempo hace que la aurora me encuentra siempre en un sueño de enfermo. Por la noche no encuentro jamás reposo. No ha mucho que abría los ojos aullando y mirando en torno del mismo modo que si viese al verdugo amenazando mi cabeza. Siento al despertarme ciertos terrores semejantes á los de aquellos desgraciados que tienen las manos calientes de delito. Adiós, adiós. Parto, y cada vez más lejos. Desde Bolonia te escribiré. Da las gracias á mi madre. Suplícala que bendiga á su pobre hijo. ¡Si supiese ella mi situación! Pero calla: sobre sus llagas no abras otra nueva.

Bolonia, 24 de julio, á las diez.

¿Quieres derramar en el corazón de tu amigo alguna gota de bálsamo? Haz que Teresa te dé su retrato, y entrégalo á Miguel, que te mando, prohibiéndole que vuelva sin contestación tuya. Vé tú mismo á los collados Euganeos: acaso aquella desventurada tendrá necesidad de alguno que la compadezca. Lee algunos fragmentos de las cartas que en mis afanosos delirios tentaba escribirte. Adiós. Si ves á Isabelita, bésala mil veces por mí. Cuando nadie se acordará de mí, acaso ella nombrará alguna vez á su Santiago. ¡Oh querido mío! Cercado de tantas miserias, vuelto desconfiado de los hombres con un alma ardiente que todavía quiere amar y ser amada, ¿á quién puedo confiarme mejor que á una niña no corrompida aún por la experiencia ni por el interés, y que por una secreta simpatía me ha bañado tantas veces con su inocente llanto? Si supiese un día que ella no me nombra ya, créelo, moriría de dolor.

¿Y tú dime, Lorenzo mío, me abandonarás? La amistad, esta cara pasión de la juventud y único consuelo del infortunio, languidece en la prosperidad. ¡Oh!, ¡los amigos, los amigos! Tú no me perderás sino cuando yo descenderé debajo de tierra. Y yo ceso tal vez de quejarme de mis desgracias, porque sin ellas no sería acaso digno de un amigo, ni tendría un corazón capaz de amarte. Pero cuando yo no existiré ya, y tú habrás heredado de mí el cáliz de las lágrimas...; ¡oh!, no busques otro amigo fuera de ti mismo.

Bolonia, 28 de julio por la noche.

Me parecería estar menos mal si pudiese dormir largamente un pesado sueño. El opio no me place: me deja después breves letargos llenos de visiones y de sobresaltos. ¡Y hace tantas noches! Me he levantado para probar de escribirte, pero me veo incapaz de dominar mi pulso. Volveré á acostarme. Parece que mi alma refleja el estado negro y borrascoso de la naturaleza. Oigo que diluvia, y yazgo con los ojos abiertos. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Bolonia, 12 de agosto.

Han pasado ya diez y ocho días desde que Miguel ha vuelto á marchar por la posta, y no vuelve todavía; y yo sin recibir carta tuya. ¿Acaso también me abandonas? Por Dios, escríbeme á lo menos: esperaré hasta el lunes y después regresaré á Florencia. Aquí permanezco todo el día en casa, porque no puedo menos que sentirme molesto entre tanta gente, y por la noche voy tontamente por la ciudad como una sombra, y siento que se me desgarran las entrañas á la vista de tantos indigentes que yacen por las calles pidiendo pan, no sé si por culpa suya ó ajena, pero sé que piden pan. Hoy, volviendo de la posta, me he encontrado con dos desgraciados condenados al patíbulo: he interrogado á los que se agolpaban á mi espalda, y me han contestado que el uno había robado una mula y el otro cincuenta y seis liras, incitados por el hambre. ¡Ah, sociedad! Si no hubiese leyes protectoras de aquellos que, por enriquecerse con el sudor y con el llanto de sus propios conciudadanos, los impelen á la necesidad y al delito, ¿serían necesarias las cárceles y los verdugos? Yo no estoy tan loco que presuma reorganizar á los mortales; pero ¿por qué se me negará que clame contra sus miserias, y más que todo, contra su ceguera? Me dicen que no pasa semana sin carnicería; y el pueblo

acude á ella como á una solemnidad. Los delitos, mientras tanto, aumentan con los suplicios. No, no; no quiero respirar ya más este aire siempre humeante de la sangre de los míseros. ¿Y adónde?

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Tabletillas reales

Tres huevos frescos, medio vasito de vino rancio, cien gramos de harina y otros tantos de manteca fresca y una cucharada de agua de azahar, es lo que se requiere para la formación de este plato.

Se amasa muy bien el conjunto, y con el rodillo se extiende sobre la mesa lo más delgado posible. Con la forma que se quiera van cortándose con el cuchillo las tabletas, que se ponen sobre hojas de papel untadas con manteca. Se ponen en el horno, y cuando están á medio cocer, se las baña con una pluma, con almíbar hecho anteriormente y ya frío, y se las deja hasta que se acaben de cocer, teniendo cuidado que el horno no esté muy fuerte.

Carne á la inglesa

Límpiese bien un solomillo de vaca, quitándole nervios, huesos y piltrafas. Pásese por un plato que contendrá manteca de cerdo desleída, zumo de limón, gotas de vino blanco, sal y pimienta molida, bañando con esto la carne. Se conserva así cubriéndolo una noche en invierno y seis horas en verano.

Cuando piden la comida se preparan lonchas de patata cocida en una tartera plana y dentro, atada fuertemente, se coloca la carne, cubriendo las vasijas. De cuando en cuando se da vuelta á la carne para que vaya soltando jugo.

Lenguado asado

Después de limpio y sazonado un lenguado grande, se baña en vino blanco, donde permanecerá una hora, para desengañarlo después con un baño. Seco ya, se baña en manteca de vacas derretida, decantándole para que pierda la que le sobra, y cubierto con un papel de estraza, se coloca en las parrillas sobre un fuego bastante fuerte, teniendo cuidado de que no se tueste demasiado.

Si se quiere con salsa, ésta se presentará en una salsera, confeccionándola con el vino que sirvió para el baño, manteca de vaca y pan rallado mezclado con queso, ó bien utilizando cualquiera otra salsa.

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pidanse las muestras de nuestras Sederias. Novedades para primavera y verano para vestidos y blusas:

Surah chevron, Messaline ombré, Armure granité, Luisine, Tafetán, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco, color liso y con dibujos, así como las blusas y trajes en batista y seda bordada.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de Aduanas y portes á domicilio.

Schweizer & C.^a, LUCERNE L 10 (Suiza)
Exportación de sederias

RECETA ÚTIL

Contra las hormigas

Para librarse de esta plaga, que además de atacar los árboles de nuestros jardines invade á veces nuestras casas, se preconizan varios medios.

Se asegura que rodeando el tronco de un árbol atacado por las hormigas de un rodete de brea, se evita que lo escalen.

Otro procedimiento curioso consiste en poner una franja de creta en la parte baja del tronco, pues, según parece, tiene la hormiga horror á la creta. Si se traza una raya con creta delante de una hormiga cuando va andando, retrocede de pronto como espantada, y si se la rodea de un círculo trazado con la misma substancia, queda aprisionada. Este procedimiento se emplea mucho en Conchinchina.

Se ha recomendado también para las habitaciones verter un rastro de sal común. Las hormigas no solamente no franquean esta pequeña muralla, sino que abandonan sus nidos si se vierte sal en su proximidad, y emigran á otros puntos más lejanos.

Para los árboles invadidos por hormigas y pulgones se disuelven cien gramos de jabón en un litro de agua, y, por medio de un pincel, se extiende sobre todos los puntos atacados. Los insectos mueren en seguida, y si quedan algunos se repite la operación hasta destruirlos completamente.

Por último, se elogia un procedimiento sencillísimo, que consiste en la colocación en los vasares de los armarios de cocina, cerca de la carne fresca, los almíbares y las frutas, trozos de carbón vegetal. Los que ponderan la eficacia de este método, aseguran que un carbonero nunca ha visto hormigas en su casa.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona.



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

BOYVEAU-ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.



Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE - PARIS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

L'Epil'vite
L'Epil'vite
CREMA
DEPILATORIA
Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto afea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.
No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmaceutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Par-
los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTATICA

Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida
á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Todas las parisienses
elegantes emplean la

Crema de Siva



que conserva á la piel
su frescura y su ater-
ciopelamiento, que
evita las arrugas y
las manchas de rojez,
y que protege al cutis
contra las influencias
atmosféricas.

COMPañIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS
Depositorio en España
PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y Cª — MADRID

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS B^{te} St-Denis, 16

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las Píldoras Orientales,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engrue-
sar la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á
Cebrián y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De
venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, co-
rregida y ampliada con nuevos datos et-
nográficos tomados de la obra del profesor
F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedráti-
co de Zoología y Anatomía comparada de
la Universidad de Viena, traducida por
el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta
edición alemana. — 6 tomos. A fin de que
el público comprenda la importancia de
esta obra, sólo diremos que de ella se han
hecho NUEVE ediciones en alemán, y
que ha sido traducida al FRANCÉS, al
INGLÉS, al RUSSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, pro-
fusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischer-
mak, catedrático de la Universidad de
Viena. Traducción anotada por D. Fran-
cisco Quiroga, catedrático de la Univer-
sidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, LL. D.,
F. R. S., director general de la comisión
geológica de Irlanda y de la de Escocia,
y del Museo de Geología práctica de
Londres. Traducción anotada con intere-
santes datos españoles por D. Salvador
Calderón, catedrático de la Universidad
Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero
han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que repre-
sentan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la natu-
raleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, ele-
gantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA